

Diego Uribe Vargas, Rómulo González Trujillo, Ricardo Samper Carrizosa, Jorge Angarita Gómez, Juan Rafael Bravo Arteaga, Gustavo de Greiff Restrepo, Miguel Aguilera Rogers, José J. Valencia Díaz y Roberto Cano Jaramillo. Representan ellos —con los demás alumnos que alientan bajo el techo secular y glorioso— todas las regiones, todas las opiniones y todas las esperanzas de la Patria.

Repetimos para concluir las palabras del Profesor Perrier citadas al comienzo de este artículo: “El Colegio del Rosario se halla hoy día tal como Torres lo fundó, las mismas Constituciones lo rigen, el mismo espíritu lo anima”. Y las de Fabio Lozano Torrijos exaltadas por Monseñor Carrasquilla: “El Rosario sintetiza a Colombia. El Rosario es el alma de Colombia. El Rosario es la Patria”.

Bogotá, diciembre de 1953.

A UN CONDUCTOR

Por GUILLERMO VALENCIA

Lumen venturi tradit moriturus
perenne...

*Y vi la roca enorme de granito
batida por el mar, entre espumantes
golas, y en medio de estruendoso grito;*

*y allí, sobre columnas deslumbrantes
de albura astral, se erguía como un faro
la mítica ciudad de los Gigantes.*

*Por foso el mar y por invicto amparo
la excelsitud, ninguna planta oscura
manchara el templo silencioso y claro*

*do la mano de Dios, que transfigura,
inefable y sin término esculpía
l'ardua misión de su fugaz criatura:*

*los barbudos patriarcas; teoría
de vírgenes y reyes y profetas
la ruta preparando del Mesía;*

*cayados de marfil y hoces inquietas
a la cosecha eterna de sus trigos;
tajantes gladios, lirás de poetas;*

*legiones incontables de testigos
de su Verdad, apóstoles errantes,
tribus bárbaras, pueblos enemigos,*

*hormiguero sin fin de caminantes
sobre la tierra, nobles, cavilosos,
mansos, o ebrios de mal y delirantes;*

*el ayer y el mañana; pesarosos
gestos de afán; suplicios y jardines;
daños que celan inviolables cosos
del futuro; atracción de los confines
hacia el centro, del centro hacia l'altura
en equilibrio con los altos fines;*

*y Dios viendo pasar en la negrura
del tiempo mudo la falange humana,
y, trecho a trecho, colosal figura*

*a quien El mismo, antorcha soberana
entrega —porque alumbren el camino—
los conductores de la caravana.*

*Entre el atormentado torbellino
cruzó mi raza. Un brazo giganteo
l'antorcha empuña de fulgor divino:*

*huye la sombra, inflámase el deseo,
y el haz de siderales resplandores
da en mi ceguera lamentable... y veo!*

*Veo hacia atrás augustos pensadores:
iluminan los rayos del presente
sus sacras sienas de libertadores;*

*y más cerca, la tribu diligente
que en cinco lustros conquistó la ruta,
domó la fiera y sublimó la mente!...*

*Oh, conductor! En tu callada gruta
el vivo fuego que de Dios tuviste
ni mengua, ni se extingue, ni se inmuta.*

*Panal sabroso con amor nos diste
de tu boca gentil, cual otros días
el león al héroe en el relato triste.*

*A tus labios el ascua de Isaías
gusta bajar cuando lo excelso cantas,
y si tremas te anubla Jeremías,*

*y del sopor de languidez levantas
almas a Dios, como el solar efluvio
los rendidos cogollos de las plantas.*

*La rustiqueza del jayán montubio
truecas en mansedumbre y gallardía,
como el Asís a su chacal de Gubbio,*

*y por la interminable gradería
en espiral, a pasos de gigante,
te alzas a la inefable teología,*

*y ante su rostro, de beldad radiante.
treme de amor tu doctoral grandeza
bajo la toga que ciñera el Dante.*

*Desciendes con olímpica presteza,
y sobre el ampo de inmortal papiro
dejas la cifra audaz de tu realeza.*

*Tu ánfora sabe remozar el giro
embriagador; suscita los instantes
soberbios del solar de don Ramiro,*

*y, castizo tropel de mil andantes
caballeros, tus prosas de gorguera
evocan a los Luises y Cervantes.*

*En tu castillo espiritual, do impera
la noble savia de vigor latino,
cifra su lustre la pagana éra,*

*aunque a la cruz del Redentor divino
te acerques, y con mano reverente
le deshojes el haz capitolino.*

.....
*Y cruzan tus falanges. Para Oriente
marchan al brillo de fecunda tea
con que guías sus pasos, oh Vidente!*

*Y hora tras hora acrece la marea
de los que van en gaya romería
a escindir en los bloques de la idea.*

*Surjan de allí los que en remoto día
de tu mano patricia, que la escuda,
recibirán la antorcha de alegría*

*para alumbrar sobre la senda muda
la tribu de los férvidos amantes
que anhelan ver a su Verdad desnuda!...*

*Y allá, sobre columnas deslumbrantes
de albura astral, se erguía como un faro
la mítica mansión de los Gigantes.*

*Por foso el mar y por invicto amparo
la excelsitud, ninguna planta oscura
manchara el templo silencioso y claro,*

*do la mano de Dios, que transfigura,
inefable y sin término esculpía
l'ardua misión de su fugaz criatura:*

*Yacer te vió sobre la tierra un día
y con la pluma que cayó de un ángel,
dejó sobre la eterna galería
el equívoco nombre de su Arcángel.*

